DECÁLOGO PARA LA REFORMA DEL SISTEMA DE SALUD DE CATALUÑA

Diez propuestas de cambio a partir de las lecciones aprendidas durante la COVID-19

La crisis sanitaria causada por la pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto las carencias, pero también las fortalezas del sistema sanitario catalán. Ante las lecciones aprendidas durante esta emergencia, los profesionales de la salud reclamamos la necesidad de llevar a cabo reformas profundas y urgentes en el Sistema de Salud de Cataluña, que se resumen en el siguiente decálogo:

1. Nuevo pacto por la sanidad

Es el momento de establecer un acuerdo mayoritario de las fuerzas políticas a nivel del Estado y de Cataluña con el fin de habilitar los recursos para hacer las reformas necesarias y poner la sanidad pública al nivel de lo que pide la sociedad. La experiencia de la COVID-19 ha evidenciado que la salud de las personas es prioritaria.

2. Más recursos económicos

Para poder prestar el servicio sanitario de acuerdo con el nivel de vida y las necesidades de nuestro país son necesarios 5.000 millones de euros adicionales. Las administraciones deben llegar a los acuerdos necesarios para poner estos recursos a disposición del sistema de salud en un periodo máximo de tres años.

3. Mejores condiciones y recursos para los profesionales de la salud

En el marco del gasto ordinario, el 60 % del incremento de los recursos deberían destinarse, en un marco específico, a las mejoras y a la dignificación de las condiciones contractuales y retributivas de los profesionales, especialmente los más jóvenes y los que están en periodo de formación especializada. Es necesario desarrollar nuevas fórmulas contractuales y retributivas que incentiven la mejora de los resultados de salud. No podemos contar con un sistema de salud de primera con salarios de tercera y basado en modelos laborales funcionariales demasiado rígidos y burocráticos.

4. Más recursos para equipamientos e infraestructuras

El 40 % del gasto se destinará a la mejora de infraestructuras, en muchos casos obsoletas, equipamientos sanitarios, tecnología sanitaria y equipamientos tecnológicos para avanzar en la telemedicina y la salud digital.

5. Profesionalismo

Tanto durante los recortes como en la crisis de la pandemia, los profesionales de la salud han garantizado, con su liderazgo, su implicación y actuación, una atención de calidad. Los valores, el conocimiento y la opinión de los profesionales deben ser el eje de la reforma y mejora del sistema de salud. La gestión clínica y profesional bien alineados son garantía de éxito.

6. Organización sanitaria

En el marco del Plan de Salud de Cataluña, hay que definir y compartir los objetivos y retos asistenciales a desarrollar de manera participada entre la administración, los gestores de los centros sanitarios y los profesionales. En este ámbito se debe promover la evaluación de resultados.

Se debe dotar a las organizaciones sanitarias de capacidad y autonomía de gestión y se debe apostar por la autonomía de los profesionales, promover la capacidad de autoorganización y el trabajo en equipo, incorporando nuevas profesiones a los equipos asistenciales.

Los modelos laborales deben permitir la flexibilización de la jornada laboral y la conciliación de la vida personal y familiar. Hay que redefinir la atención de urgencias, los turnos y guardias, y minimizar las tareas burocráticas, así como impulsar innovaciones con los profesionales y la tecnología necesaria.

7. Coordinación entre ámbitos asistenciales

Se deben resolver las necesidades de salud individuales y colectivas. El paciente debe situarse en el centro del sistema y para hacerlo posible hace falta un nuevo impulso de la atención primaria y garantizar la coordinación de los diferentes ámbitos asistenciales con una relación colaborativa, siempre en beneficio de la persona atendida. La mejora tecnológica es un elemento clave para favorecer la comunicación entre profesionales y mejorar la eficiencia.

8. Más acento social

No podemos disociar la prestación de los servicios sanitarios de los sociales. Es necesaria la integración social y sanitaria para dar respuesta a la población más vulnerable.

Apostamos por un nuevo modelo de acompañamiento de la gente mayor, basado en acercar más servicios en los hogares, para que el domicilio se convierta en el centro de operaciones de la atención a las personas mayores en situación de vulnerabilidad. Se ha

de activar un debate profundo entre todos los agentes implicados para llegar a un nuevo acuerdo que garantice la atención en las residencias, teniendo en cuenta las necesidades sanitarias y sociales de las personas con más riesgo y fragilidad.

9. Por una salud pública sólida

Hace falta dotarse de nuevas estructuras de salud pública, que permitan afrontar nuevos retos, episodios de emergencia epidémica y de prevención y protección de la salud, con la participación de los ciudadanos. Es imprescindible contar con la máxima coordinación con la red asistencial y con los organismos del Estado e internacionales, en materia de salud pública. Por otra parte, el sector sanitario debe posicionarse y actuar de manera efectiva ante el reto de salud que supone el cambio climático y sus efectos.

10. La experiencia de la COVID-19, una oportunidad

Después de la experiencia vivida con la pandemia, debemos aprender de los errores y las carencias detectadas en el sistema de salud, así como reforzar los aciertos y fortalezas para poder mejorar.

Ante nuevas emergencias sanitarias, hay que garantizar la prevención y protección de los pacientes y de los profesionales, así como establecer mecanismos de provisión de material y de equipamientos estratégicos. Con el fin de garantizar su abastecimiento, se debe promover la producción industrial de proximidad.

La crisis ha puesto en evidencia que cuando los diferentes agentes del sistema de salud alinean los objetivos, se consigue dar la respuesta necesaria a la ciudadanía.

La pandemia de la COVID-19 ha abierto los ojos a los responsables políticos y al conjunto de ciudadanos y ha demostrado la importancia trascendente de un buen sistema de salud, basado en unas estructuras profesionales y unos equipamientos sólidos, para dar estabilidad a la sociedad.

Sin salud no hay economía y sin salud no hay futuro. Ahora es el momento de afrontar el compromiso y destinar al Sistema de Salud de Cataluña todo lo que necesita para garantizar el futuro del país.

Con la adhesión de:

11 de junio de 2020